

tumbre de congregarse el día del sol, porque es el primer día en que Dios comenzó á criar el mundo, y en que Jesu-Christo nuestro Salvador resucitó, apareció á sus Discipulos, y les enseñó la doctrina sana que debían predicar á todas las gentes, para que se convirtiesen á Dios: esta práctica se continuó por algunos siglos en casi todas las Iglesias de Oriente y Occidente, y la experiencia acreditó las grandes utilidades que se siguiéron á la grey de Jesu-Christo y á su Iglesia con esta disciplina.

74. En el año 63 de Jesu-Christo, hizo Neron incendiar la ciudad de Roma por solo divertirse, y muy sereno la miraba, cantando al son de una cítara la Iliada de Homero, que refiere el abrasamiento de Troya: para libertarse de la imputacion de este exceso, echó la culpa á los Christianos, de que provino la primera persecucion de la Iglesia, y el martirio de infinitos santos varones; en este mismo tiempo Séneca suplicó á Neron le permitiese retirarse á una caseria suya, donde segregado de los negocios de la Corte viviese con quietud y sosiego, y no pudiendo conseguir esta gracia, permaneció en su casa por algunos meses.

75. Los Maniqueos calumniaban á la antigua ley Judaica como refiere S. Agustin en el libro de los Hereges, diciendo que las santas Escrituras no habian sido dictadas por Dios, sino por uno de los Principes de las tinieblas, sobre cuyo punto disertaremos en su propio lugar.



LIBRO SÉPTIMO.

CAPÍTULO I.

Si habiendonos conestado que no hay divinidad en la Teología civil, debemos creer que la podemos hallar en los Dioses que llaman selectos ó escogidos.

Si pareciere que soy algo mas exácto y prolixo en procurar arrancar y extirpar las perversas y envejecidas opiniones adversativas y contrarias á la verdadera Religion¹, las cuales tenia arraigadas profunda y obstinadamente en los corazones meticulosos el error en que tanto tiempo habia estado el género humano; y si vieren dedicar mis tareas literarias, y segun lo que alcanzan mis facultades intelectuales cooperar, con la gracia de aquel que como verdadero Dios² es poderoso, para extirparlas: (aunque los ingenios que son mas vi-

vos y superiores en la comprehension quedan ya suficientemente satisfechos con los libros que dexamos explicados) lo habrán de sufrir con paciència, y por amor á la salud eterna de sus próximos, entender no es superfluo, lo que ya respecto de ellos echan de ver que no es necesario. Grande negocio y muy interesante es el que se hace quando se predica y enseña, que se debe buscar y adorar la verdadera y realmente santa esencia Divina³, y aun quando ella no nos dexa de suministrar los medios necesarios para sustentar la humana fragilidad de que al presente estamos vestidos, sin embargo la causa final por que se debe buscar y adorar, no es el humo transitorio de esta vida mortal, sino la vida dichosa y bienaventurada, que no es otra sino la eterna. Que esta Divinidad⁴, ó por decirlo así Deidad⁵ (porque ya tampoco los nuestros se recelan de usar de esta palabra, por traducir del idioma griego lo que ellos llaman theotira)

que esta Divinidad ó Deidad, digo, no se halla en la Teología⁶ denominada civil (de la qual disputó Marco Varron⁷ en 16 libros) es decir, que la felicidad de la vida eterna no se alcanza con el culto y Religion de semejantes Dioses, quales instituyéron las ciudades, y del modo que ellas estableciéron fuesen adorados: á quien esta verdad no hubiere aun convencido con la doctrina propuesta en el libro VI. que acabamos de concluir, en leyendo acaso este no tendrá que desear mas para la averiguacion de esta cuestión: porque es factible piense alguno que por la vida bienaventurada, que no es otra sino la eterna, se debe tributar adoracion á los Dioses selectos y principales, que Varron comprehendió en el último libro, de los quales tratamos ya: sobre este punto no digo lo que indica Tertuliano⁸, quizá con mas donayre que verdad: "Que si los „Dioses se escogen como las cebollas?, „sin duda que los demas se juzgan por

„impertinentes:” no digo esto, porque observo que de los escogidos se eligen igualmente algunos para algun otro objeto mayor y mas excelente: así como en la milicia luego que se ha levantado y escogido la gente bisoña, de esta tambien se entresacan, eligen y separan para algun lance mayor y mas importante de la guerra los mas útiles, y quando en la Iglesia se escogen y eligen los Prepósitos y cabezas, no por eso reprueban á los demas, llamándose con razon todos los buenos fieles escogidos. Eligense para un edificio las piedras angulares, sin reprobár las demas que sirven para otros destinos y partes del edificio. Escójense las uvas para comer, sin reprobár las demas que dexamos para beber, y no hay necesidad de discurrir por otros ramos, siendo este asunto sumamente claro; por lo qual no porque algunos Dioses sean escogidos entre muchos, se deben menospreciar, ó al que los escribió, ó á los que los adoran, ó á

los mismos Dioses; ántes se debe advertir quiénes sean estos y para qué efecto los escogieron.

CAPÍTULO II.

Quiénes son los Dioses escogidos, y si son exceptuados de los oficios de los Dioses subalternos.

Los Dioses selectos ¹⁰ que celebra Varro en el discurso de todo un libro son éstos: Jano, Júpiter, Saturno, Genio, Mercurio, Apolo, Marte, Vulcano, Neptuno, Sol ^{II}, Orco, el Padre Libero, Tellus ó la Tierra, Ceres, Juno, Luna, Diana, Minerva, Venus, Vesta: entre todos estos que llegan al número de 20, los 12 son varones y las 8 restantes hembras. Pregúntase si estos Dioses se llaman escogidos porque tienen en el mundo los mayores encargos y administracion, ó porque son mas conocidos en el pueblo, y se les presta mayor culto y veneracion.

Si es porque estos dirigen los asuntos mas críticos en el orbe, no fuera razon que los halláramos colocados entre aquella casi innumerable multitud plebeya de Dioses ¹², que está diputada para las operaciones menudas; pues primeramente el mismo Jano (al tiempo de concebirse la criatura, desde cuyo acto principian todas las operaciones que se distribuyen por menor á los Dioses de segundo orden) abre la puerta y entrada para recibir la semilla generativa: allí está tambien Saturno ¹³ por el mismo semen: allí Libero ¹⁴ que derramando el semen, libra al varón: allí Libera, la qual quieren tambien que sea Venus, que dispense este mismo beneficio á las mugeres, para que vertiendo igualmente su semen, se libren: todos estos son de aquellos que llaman escogidos. Con todo se halla tambien allí la Diosa Mena ¹⁵ que preside sobre los menstros ordinarios de las mugeres, la que aunque hija de Júpiter, al fin es de la turba plebeya; y esta

custodia ¹⁶ de los menstros, el expresado autor en el libro de los Dioses selectos la atribuye á la misma Juno, que entre los Dioses elegidos es tambien la Reyna; aquí preside asimismo como Juno, Lucina en compañía de la misma Mena su antenada, sobre los mismos menstros. Tambien hay aquí otros dos Dioses oscuros Vitumno y Sentino, que el uno da vida á la criatura, y el otro la da á los sentidos, y sin embargo de ser de los mas plebeyos, dan mucho mas que todos aquellos grandes y escogidos; porque en efecto sin la vida y el sentido, que es todo quanto trae la muger en su vientre, no se puede respirar, y lo demas es digno de compararse al cieno y al polvo ¹⁷.

CAPÍTULO III.

Que es de ningún momento la razon que se puede dar de la eleccion de algunos Dioses, pues que se atribuyen cargos mas excelentes á muchos que son inferiores.

¿Cuál fué la causa que compelió á tantos Dioses principales y escogidos á ocuparse en obras tan menudas, supuesto que en la distribucion de ellas vienen á ser inferiores á Vitumno y Sentino, Deidades tan obscuras que apenas son conocidas? ¿Por qué Jano siendo de los escogidos da la entrada al semen; el elegido Saturno presta la misma semilla generativa; el electro Libero da á los varones la emission del mismo semen; esto mismo subministra á las mugeres Libera¹⁸, que es Ceres ó Venus; da la escogida Juno, y no por sí sola, sino asociada de Mena, hija de Júpiter, los menstruos ordinarios para que crezca el

feto que se ha concebido¹⁹; y Vitumno siendo un Numen humilde y plebeyo da la vida, y Sentino siendo tambien obscuro y baxo, da el sentido? Cuyas dos qualidades son tanto mas excelentes que aquellas, quanto son mas aventajadas que estas el entendimiento y la razon: pues así como los entes que discurren y entienden²⁰, hacen ventaja seguramente á los que como bestias viven, y sienten sin entendimiento ni razon²¹, así tambien los que tienen vida y sentido, con justa causa se aventajan á los que no viven ni sienten²². Por eso con mas razon debieran computarse entre los Dioses escogidos á Vitumno vivificador, y á Sentino sensificador, que á Jano que admite el semen, á Saturno que le da ó derrama, y á Libero y Libera, en cuyo poder está la conmocion ó emission del semen, cuyas semillas son indignas aun de nombrarse mientras que no llegan á tener vida y sentido; y la vida y el sentido que son be-

beneficios singulares no los conceden Dioses selectos, sino los mas desconocidos y desechados, en comparacion de la autoridad y dignidad de los otros. Y si respondieren que Jano exerce un poder absoluto sobre todos los ingresos y principios, y que por lo mismo no fuera de propósito le atribuyen la facultad de abrir entrada ó introducir lo que se concibe: asimismo que de todas las semillas cuida generalmente Saturno, y que por eso no se puede distinguir y apartar de su oficio la seminacion del hombre; que Libero y Libera tienen poder para expeler todas las simientes, y por lo mismo presiden igualmente á los objetos que pertenecen á la generacion humana, y que Juno le tiene sobre todo quanto se debe purgar y parir; por cuyo motivo acude á las purgaciones de las mugeres, y á los partos de las criaturas. Pregunten á estos ilusos qué nos responden de Vitumno y Sentino, si les parece que tambien ellos exercen una

potestad independiente, relativa á todo lo que vive y siente. Y si así lo conceden, adviertan con quanta mas razon deben ensalzarlos sobre todos, por quanto es propio de las simientes nacer en la tierra y de la tierra; pero el vivir y sentir, segun ellos, lo hacen tambien los Dioses en el Cielo: y si dixesen que á Vitumno y Sentino se les atribuyén solo aquellos entes, que toman vida en carne, le sirven y apoyan con los sentidos, ¿por qué razon (pregunto) aquel Dios, que hace que todas las cosas vivan y sientan, no da tambien vida y sentido á la carne, haciendo con una operacion universal este beneficio á los partos? ¿Y qué necesidad hay en tal caso de Vitumno y Sentino? Y si aquel que generalmente preside sobre la vida y el sentido encomendó y encargó estos ministerios carnales, como humildes y despreciables, á estos como á ministros y criados suyos; ¿tan faltos estaban los escogidos de familia que no hallaron á quien encomendar

igualmente estos encargos, sino que con toda su autoridad y nobleza (por cuyos atributos pareció conveniente escogerlos) les fué forzoso ocuparse en su oficio con los plebeyos? Juno no obstante de haber sido elegida Reyna, hermana y muger de Júpiter²³, es Interduca de los niños, y se ocupa en este ministerio con unas Diosas bien humildes y desconocidas como Abcona y Adcona: ¿dónde pusieron igualmente á la Diosa Mente, cuyo empleo era imprimir en los tiernos niños buena mente ó entendimiento? ¿y por qué causa no la colocaron entre los Dioses escogidos, siendo así que no hay dote mas estimable con que enriquecer al hombre,²⁴ y colocaron á Juno porque es Interduca y Domiduca, como si aprovechara el comenzar á andar é ir á casa quando el entendimiento no es bueno, omitiendo los electores el conferir el lugar mas distinguido entre los Dioses selectos á la Deidad que subministra un beneficio tan sin-

gular como apreciable? á quien sin duda debieran preferir á Minerva, como que á esta entre los menudos oficios²⁵ de los niños la atribuyeron la memoria²⁶; porque ¿quién duda que es mucho mejor tener buena mente ó entendimiento²⁷ que memoria por grandes que sea? Porque ninguno que tiene buen entendimiento es malo; y algunos que son perversos²⁸ tienen maravillosa memoria, por lo que son tanto peores, quanto ménos pueden olvidar el mal en que piensan: y con todo Minerva está entre los Dioses escogidos, y la Diosa Mente arrinconada y metida entre la turba y vil canalla: ¿pues qué dire de la Virtud²⁹? ¿qué de la Felicidad? de las quales referimos en el libro IV. que teniéndolas por Diosas no las quisieron dar lugar alguno entre los Dioses escogidos, siendo así que se le diéron á Marte y al Orco, el uno ministro de muertes, y el otro acogedor de muertos. Viendo, pues, en estos oficios menudos, que particular-

mente se distribuyen entre muchos Dioses, ocuparse, como si fuera un Senado juntamente con su pueblo, á los mismos Dioses escogidos, y advirtiéndolo que algunas de estas Deidades, que les pareció no eran aptas para ser elegidas, desempeñan encargos mucho mayores y mas honoríficos que los que llaman escogidos: resta imaginemos que se llamaron selectos y principales, no por regentar oficios mas excelentes en el mundo, sino por quanto sucedió que fueron mas conocidos en el vulgo: y así dice tambien el mismo Varron³⁰ que así como acontece á los hombres, así les habia sucedido la ignobilidad ó baxeza, como el ser poco conocidos, á algunos Dioses padres y Diosas madres. Si la Felicidad no mereció quizá lugar entre los Dioses escogidos, por quanto estos llegaron á alcanzar esta nobleza no por sus méritos, sino por acaso; á lo ménos opusieran entre ellos, ó por mejor decir antes que á ellos, á la Fortuna, supuesto que

dicen que esta Diosa suele dar sus dones y beneficios³¹, no tanteando y midiendo proporcionalmente lo que se debe á cada uno conforme á razon, sino temerariamente y por acaso como le viene á cada uno. Esta debia tener el supremo lugar entre los Dioses escogidos, ya que en ellos mismos manifestó especialmente su poder ilimitado, mediante á que los vemos escogidos, no por mas virtud, no por mas felicidad consistente en la razon, sino segun sienten de ella los que la adoran, por la temeraria é inconstante potestad de la fortuna: porque hasta el eloquente Salustio quizá puso la mira en los mismos Dioses quando dixo: "que realmente sobre todo tiene dominio la fortuna." Esta es una admirable qualidad que á todas las cosas las celebra, ó las sepulta en perpetuo olvido, mas porque se la antoja, que por justo motivo: sin embargo no pueden descubrir la causa por que fué celebrada Venus, y desechada la

Virtud, siendo así que á ambas consagraron como á Deidades, y que sus méritos no deben compararse respectivamente entre sí: ó si esta mereció ser ennoblecida, ¿por qué muchos apetecen mas á Venus que á la Virtud? ¿Por qué causa fué elogiada la Diosa Minerva, y olvidada la Diosa Pecunia? mediante á que discurriendo por todo el género humano, á algunos alhaga y lisonjea mas la avaricia ³² que la pericia; y en estos mismos, que son tan artificiosos, rara vez hallarás un hombre que no ponga todo su estudio, y haga consistir su arte venal en el estipendio pecuniario, pagándose siempre mas por lo que se hace alguna cosa, que lo que se executa por alguna maniobra. Si por el juicio de la multitud insipiente é ignorante se dispuso esta distincion y eleccion de los Dioses, ¿por qué la Diosa Pecunia no fué preferida á Minerva, quando por el dinero hay tantos artífices? Si esta distribución es de algunos pocos sabios, ¿por

qué motivo no fué antepuesta la Virtud á Venus, siendo así que la razon prefiere á aquella por muchos y muy justificados títulos? Por lo ménos seguramente, como dixe, la misma Fortuna (que segun opinan los que la conceden facultades tan amplias) domina sobre todas las cosas, celebra y sepulta en el silencio aun mismo tiempo todas las cosas, mas por liviandad suya que por justa causa. Y si tuvo tanto valimiento y poderío sobre los mismos Dioses, que conforme á la temeridad y voluntariedad de su antojo ensalzó á los que quiso, y obscureció á quienes le agradó, debería tener el primer lugar entre los escogidos aquella misma que sobre los mismos Dioses exercia una potestad tan singular y totalmente independiente. Pero si no pudo conseguir lugar tan preeminente, ¿qué otra suerte sufrió la Fortuna sino la de que se juzgase con justo motivo que tuvo fortuna adversa? Ciertamente fué contraria de sí misma aquella que haciendo á

otros ilustres y dichosos, no se ennobleció ni procuró su mayor elevación.

CAPÍTULO IV.

Que mejor se portáron con los Dioses inferiores, quienes no son infamados con oprobrio alguno, que con los selectos cuyas increíbles torpezas se celebran en sus funciones.

Todo el que fuese deseoso de la humana gloria y alabanza ³³ congratularia á estos Dioses selectos, y los llamaria afortunados si no los viese escogidos mas para sufrir injurias que para obtener honores: porque su misma vileza texió y formó aquella ínfima turba á efecto de no cubrirse de oprobrios. Nosotros nos mofamos seguramente quando los vemos distribuidos (repartidos entre sí sus respectivos encargos con las ficciones de las opiniones humanas) como arrendadores de alcaballas ³⁴, ó como artífices de las obras de

plata ³⁵, donde para que salga perfecto un pequeño vaso pasa por las manos de muchos artífices, quando podria perfeccionarse por un oficial instruido en su arte: aunque no se opinó contrariamente resolviendo, debia consultarse á la multitud de los oficiales artífices, pues se deliberó así para que cada uno de ellos aprendiese breve y fácilmente cada una de las partes de su oficio, y todos ellos no fuesen obligados á perfeccionarse tardamente y con dificultad en una arte sola: con todo eso apénas se halla uno de los Dioses no selectos, que por algun crimen abominable no traiga un infame origen y fama; y apénas ninguno de los elegidos que no tuviese sobre su honor una singular nota de alguna insigne afrenta: estos descendieron á los humildes ministerios de estos, y aquellos no llegaron á perpetrar los detestables y públicos crímenes de aquellos. De Jano ³⁶ no me ocurre fácilmente accion alguna que pertenezca á su deshonor

é infamia: y acaso fué tal que observó una vida inocente, absteniéndose de los delitos y pecados obscenos que á los demas se acumulan ³⁷: recibió, pues, con benignidad y cariño á Saturno quando andaba huido vagueando por todas partes: partió con su huesped el Reyno, edificando y fundando cada uno de estos una ciudad, Jano á Janículo, y Saturno á Saturnia; pero los que en el culto de los Dioses apetezen todo desdoro á aquel cuya vida hallaron ménos torpe, deshonoraron su simulacro con una monstruosa deformidad, pintándole ya con dos caras, ya con quatro como gemelo: ¿por ventura quisieron que porque muchos Dioses escogidos perpetrando los mas horréndos crímenes habian perdido la frente ³⁸, siendo este el mas inocente, apareciese con mayor número de frentes? Sin duda fué así.

CAPÍTULO V.

*De la doctrina secreta de los Paganos,
y de sus razones físicas.*

Pero mejor será oír sus propias interpretaciones físicas con que procuran, baxo el pretexto de exponer una doctrina mas profunda, disimular la abominacion y torpezas de sus miserables errores: primeramente Varron exâgera sobremanera estas interpretaciones, diciendo que los antiguos fingieron los simulacros, las insignias y ornamentos de los Dioses, para que viéndolos con los ojos corporales los que hubiesen penetrado y aprendido la misteriosa doctrina, pudiesen exâminar con los del entendimiento el alma del mundo y sus partes, esto es, los verdaderos Dioses: y que los que fabricaron sus simulacros en figura humana, parece lo hicieron así por quanto el espíritu de los mortales, que